



entrevista

EL ANUNCIADO RETORNO A PERÚ

A fines de este año el escritor Alfredo Bryce Echenique renunciará a su vida en la capital española. Tiene ganas de torcerle el brazo a la nostalgia, de probar suerte en la patria tanto tiempo abandonada, de volver a mirar los rincones limeños y buscarle gracia a sitios donde antes vio fealdad.

Desde Madrid, Manuela López de Ambrós

HACE ya unos cuantos años que se viene escribiendo la crónica de su retorno a, con ironía americana. De tanto en tanto aparece su despedida en el título de alguna entrevista sobre la múltiple obra de este escritor peruano: quizá el más apolítico e intimista de los narradores *post-boom*, quizá el menos apasionado a fervores patéticos entre los narradores latinoamericanos de la vieja guardia. Por puro capricho parecía haber prolongado su añoso exilio voluntario, pero esta vez el anuncio es definitivo. A fines de este año Bryce Echenique volverá con todas sus herramientas al Perú, a la Lima donde nació en 1939 y que dejó, recién egresado de derecho, hace ya 34 años.

Esa vez, su primer destino fue La Sorbona parisiense, donde estudió literatura y engendró «La vida exagerada de Martín Romaña». Bryce, tan inquieto e imitacional como el protagonista de esa novela, siguió rumbo a Londres, Grecia, Italia y Alemania. «He vivido en muchas ciudades y largo tiempo en todas ellas», asegura.

En Madrid terminó hace catorce años para establecer lo que prometo, en unos meses más, volverá a desmantelarse: su céntrico piso donde nos reunimos, una noche, a las diez.

Bryce Echenique viene Legado de Canarias. Y no tardará en volver a pretar, a escapar del tráfico, de las peticiones y convites que se niega a responder: «Ahora se me olvidó apagar la contestadora y ayer cuando llegué la cinta estaba llena de mensajes y tenía el rollo del fax entero despararrado por el suelo: 127 mensajes repartidos sobre la alfombra. Suerte que el papel se acabó, el suelo no se podía pisar».

El actor de «No me esperen en abril» habla despaosadamente, con un tono resignado, como de fatiga. Hace mucho que no duerme, por más que toma pastillas para el sueño. Mecéloga sobre la resaca del cansancio que le genera el raído ritmo urbano, mientras se bebe un vaso de agua y no la habitual copa que ha con-

tribuido a acrecentar su mito de bebedor empoderado. «Estoy como atorado, necesito zozocarme todo en un papellito para no olvidarme de nada, pero luego pierde los papellitos. Esto de entrar y salir y no pasar me tiene en un estado...».

«Usted ha anunciado varias veces su regreso a Perú, ¿de verdad se termina su vicio de itinerancia?»

«Sí, sí... Espero que sí. Pero no es tan así como tú dices. Lo que pasa es que cuando le cuentas a un periodista que tienes ganas de irte al Perú, pero que antes tienes que escribir tres libros, el periodista titula que Alfredo Bryce se va al Perú mañana. Cuando tomé la decisión, me propuse terminar tres proyectos... Puedo prever que mi regreso va a ser caótico durante los tres primeros años, y es por eso: que acaba tus deberes primero, que si no vas a echar calpas, que en Perú no puedes escribir, que por qué vieste...»

El primer deber cumplido fue «Reo de nocturnidad», recientemente editado. El siguiente, su libro de cuentos «Gala triste de París», está en la carpeta de su agente literario, quien negociaría su publicación para el otoño europeo. Y la obra final de esa trinidad será una de nombre singular: «La amigdalitis de Tarzán».

«Ya casi no le quedan asignaturas pendientes.»

«Varios, algunas sí. Veamos este peso, por ejemplo. Si todo sale bien podré irme de aquí a fin de año. Tengo ganas de probar suerte. Estoy un poco cansado en Europa. Pero lo digo también con gratitud. La gente cree que me voy harto. Y tengo amigos que se resienten conmigo, que qué le hemos hecho, me dicen, se venos queridos, e hemos tratado bien. Lo que intento explicarles es que Europa y yo ya nos hemos sacado el juego mutuamente, y

que me tiran poco la tierra de nuevo. El año 95, en una playa al oeste de Lima sentí una especie de *maoivicio* de nostalgia... La tierra tira, te atrae. Es como una trampa de la nostalgia.»

«¿Realmente cree posible volver al mismo lugar que se dejó?»

«Sí. Y por eso uno no vuelve al Perú sino a determinados espacios que aún significan algo todavía, donde recuerdo y realidad aún mantienen cierta coesión.»

«¿Es que Lima, la horrible, dejó de ser tan horrorosa?»

«Pues para mí, sí. Porque ya te digo, la nostalgia está ligada a amigos y a ciertos paisajes costeros. Aunque las playas son muy feas en Perú, a mí me gustan... Como dicen los limeños: las playas son feas pero son nuestras... Más que feas, tristes, melancólicas. Parecidas a las de Chile: sin vegetación, todo lo cotidiano de las playas de Europa, llores de pinos y de eucaliptos y de palmeras y de lo que sea.

Lima es una ciudad felizima con rincones preciosos... No sé, ha cambiado mucho Lima. Era una ciudad de un millón de habitantes y ahora tiene como diez, ya te puedes imaginar...»

«¿Su familia aún vive ahí?»

«Sí, claro, salvo mi padre que falleció y mi madre que ya está fuera de juego, con alzheimer. Pero están mis hermanos y sobre todo mis amigos. Para mí Perú es la combinación de paisajes, la costa y mis amigos. A eso vuelvo uno, finalmente.»

En cédere lo mucho que lo visitan a

Bryce Echenique los peruanos de paso por Madrid, cuántos hermanos desconocidos llegar a tocarle el citófono. Interrumpido, contrariado, a veces el escritor opta por no contestar. Otras veces sale él mismo a abrirles la puerta, aspiradora en mano, para asegurarles que «el señor Bryce Echenique no se encuentra en casa».

«Eso es lo que tiene de malo esta ciudad y por eso me pasó la vida huyendo. Llevo tres años huyendo. El primer año en la Universidad de Yale, escondido. Luego en Montpellier, el año 97. Y de ahí a Canarias, un día sí y otro también. En un año calendario no paso más de un mes seguido en Madrid, justamente por eso, para poder acabar mis proyectos.»

«Pero si ya sus compatriotas se le desocuegan en esta ciudad, ¿qué va a hacer cuando esté en Lima?»

«Saldré con la aspiradora de nuevo... (lo dice seriamente y sobre los hombros). Los escritores necesitamos

disciplina y tranquilidad... De eso vivimos.»

«A los derechos de autor tendría que sumarle derecho de timbre...»

«... (Se ríe).»

«O tener a alguien que abra la puerta por usted.»

«Pero si siempre me las he

hecho solo!»

«Usted se ha casado dos veces.»

«Bueno... Mi segundo matrimonio duró hasta hace cuatro años. Y probablemente lo que acabó con esa relación de dos personas que se querían mucho fue que mi ex mujer, que es

ES CÉLEBRE LO MUCHO QUE LO VISITAN. CONTRARIADO, A VECES SALE EL MISMO A ABRIR LA PUERTA, ASPIRADORA EN MANO, PARA DECIRLES: "EL SEÑOR BRYCE ECHENIQUE NO SE ENCUENTRA EN CASA".

REVISTA DEL MERCURIO EL Mercurio

3 DE FEBRERO DE 2000

El anunciado retorno a Perú [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Bryce Echenique, Alfredo, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El anunciado retorno a Perú [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile